

VOLUMEN 39

NAHUATLISMOS: REGISTRO DE UNA CULTURA

La lengua náhuatl no sólo se ha hablado en México y otras regiones de Mesoamérica a lo largo de muchos siglos, sino que también ha penetrado en el léxico de otros idiomas. Bastaría con recordar los préstamos del náhuatl a lenguas como el inglés, francés y otras. De uso casi universal son varios vocablos como cacao, chocolate, tomate, aguacate, tequila y ocelote. Pero es sobre todo en el español, según se habla en México, donde hay un número muy grande de nahuatlismos. Éstos dejan percibir la perduración del legado indígena en diversos campos de la vida cotidiana. Son, en este sentido, el registro de una herencia cultural que sobrevive.

Recientemente ha aparecido una obra en la que se han reunido centenares de nahuatlismos: el *Diccionario del náhuatl en el español de México*, coordinado por Carlos Montemayor, con las aportaciones de Enrique García Escamilla, Librado Silva Galeana y Enrique Rivas Paniagua (México, UNAM/Gobierno del Distrito Federal, 2007).

La obra incluye una sección de nahuatlismos en general, además de otros apartados que abarcan voces relacionadas con la herbolaria y con la toponimia. De considerable interés es también el conjunto de frases y refranes en los que se incluyen nahuatlismos. Varios son asimismo los apéndices, siempre relacionados con la incorporación de vocablos de origen náhuatl. El libro se cierra con una bibliografía sumaria. Rasgo característico de la obra es que incluye muchos nahuatlismos de uso regional, es decir, que no se han incorporado al español que se habla en todo el país. Este diccionario es ciertamente valiosa aportación como obra de requerida consulta.

Muestra de la abundante presencia de nahuatlismos que son ya parte del español que se habla en México, y no sólo en determinados lugares del mismo, son los que aquí se incluyen: cerca de ciento cincuenta. Con objeto de facilitar su apreciación, se distribuyen en diversos campos semánticos: utensilios y otros objetos muy útiles; los de uso frecuente en la vida familiar; los que denotan edificaciones y algunos materiales empleados para ellas; los referentes a guisos, comidas y sus

ingredientes; los que denotan diversos elementos de la naturaleza; los que significan variados frutos; los que nombran animales y los de algunas prendas femeninas de vestir.

De los antiguos utensilios perduran y se siguen usando, entre otros: los malacates que se emplean en ingeniería; en la cocina los comales, metates, tejolotes, cajetes, chiquihuites, jícaras, metates, molinillos (para preparar el chocolate, castellanización del vocablo náhuatl *moliniani*), popotes y, cuando algo se rompe, quedan los tepalcates. Otros objetos muy útiles son los huacales, mecapales, ayates y mecates, petates, petacas, equipales, así como el tololoche, los cacles y hasta los papalotes. En la vida familiar es frecuente oír palabras como éstas: tata, apapachar, pepenar, achichinar, apachurrar, encuatar, petatearse, cuate, cuatacho, chilpayate, escuinclé, tocayo, pilmama, chichis, pipiolera, escuinclé, coconete, chípil, mitote, achichinclé, cuico, contrapache, palero, pizca, itacate, piocha, chipote, titipuchal, huapango y machincuepa.

Acerca de las edificaciones y algunos materiales para ellas, están el temazcal, las chinampas, el apantle, teocalli, tlapalería, tianguis, tapanco, jacal, tinacal, tejamanil, chapopote, zacate, tezontle, tepetate y tiza. De los guisos, comidas y sus ingredientes: tamales, pozole, atole, pinole, chilaquiles, chocolate, cuilacoche, chilpachole, totopo, enchiladas,ocol, tepache, mezcal, tequila, mole, guacamole, escamoles, chilpocle, tlacoyos, mixiotes, nenepil. Del mundo de la naturaleza, árboles como los ahuehuetes, pochotes, ocotes, oyameles, amates, huejotes, mezquites, tepozanes, hules, huayules, achiotes, nopales, así como el copal, el cempasúchil, el epazote, y la llovizna y el chipichipi, que les ayuda a crecer. De los frutos: chayote, cacahuate, tejocote, coyol, pahua, tomate, aguacate, elote, quelite, peyote, capulín, zapote, chicozapote, chile, chilacayote, jinicuil, cacao, camote, jícama, huauzontle, ejote, huauhtli, chía y, por supuesto, los elotes de la milpa. De los animales: guajolote, pípila, zopilote, tecolote, huilota, centzontle, quetzal, chichicuilete, coyote, tlacuache, pinacate, zanate, jicote, tlaconete, ajolote, mapache, cacomiztle, tepezcuintle. Y para no alargar la lista, recordemos los nombres de algunas prendas femeninas: los huipiles, los chincuetes, los hermosos quechquemés y los costosos abrigos de piel de ocelote.

Además de esto, al recorrer México nos salen al encuentro miles de nombres de pueblos, montes y ríos. Algunos de estos nombres son muy bellos como Iztaccíhuatl (mujer blanca), Cozamaloapan (en el río del arco iris), Papaloapan (río de las mariposas), Xochimilco (en la sementera de flores), Teotlalpan (en la tierra grande o divina), Tlali-coyan (donde se hace llana la tierra), Mixcalco (en la casa de las nubes), y la lista podría alargarse casi sin fin.

Los nombres de México (en el ombligo de la luna) y de varios estados recuerdan la presencia indígena nahua: Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Colima, Tlaxcala, México, Oaxaca y Chiapas.

En fin, el escudo nacional es también de procedencia náhuatl: el águila posada sobre un nopal y devorando una serpiente es evocación de la señal anunciada a los fundadores de México-Tenochtitlan.

Cabe añadir que los nahuatlismos que se han mencionado han sido sometidos a consulta con personas de diversos estratos sociales para verificar su uso generalizado. Son ellos una llamada de atención para percibir y valorar lo mucho que sobrevive del legado cultural de los nahuas.